

El bosque-árbol

No se concibe la vida pretérita del País Vasco húmedo sin la presencia de la riqueza forestal. Y esto no sólo en el mundo socio/económico, sino también en el campo de la leyenda y la fiesta, así como en los diferentes ritos mágicos observados en algunas terapéuticas comprendidas en lo que denominamos *medicina popular*, sin olvidarnos de los *aizkolaris* en el deporte rural.

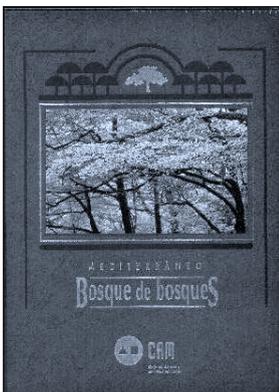
Nuestro fuero otorga la atención debida a la política forestal, de estrecho nexo con la elaboración del hierro, con la ferrería, y el trabajo del carpintero de ribera, que nos lleva al astillero, tan importantes en nuestro pasado laboral.

El *basajaun* habita en lo más alto de la tierra y es el señor del siempre sibilino bosque, frecuentado por seres esotéricos.

El árbol rey del reino vegetal emerge de las entrañas telúricas y es más longevo que el hombre.

Conocemos la costumbre de plantar el árbol que recibe el nombre del *mayo*, más de un pueblo cuentan con su árbol sagrado, como es el caso del *Arbol de Gernika*, y en numerosas comunidades celebran la festividad del Santo Precursor levantando el consabido *Arbol de San Juan*.

Dentro del solsticio de verano recordaré el rito de curación de algunos males o enfermedades llevado a cabo por medio del árbol en la noche de la víspera de San Juan.



El bosque-árbol / Juan Garmendia Larrañaga. – En : *Mediterráneo. Bosque de bosques*. – Murcia : Caja de Ahorros del Mediterráneo, 1996. – 233 p. : il. ; 30 cm. – P. 103. – ISBN: 84-7599-177-7. – OC. T. 8, p. 399